

Cena en el Pago del Vicario

Entrega del Libro Homenaje

Luis Arroyo Zapatero



Mañana se pronunciará un discurso de circunstancias, de contenido académico y esta noche corresponde otro, que será personal y de agradecimientos.

En primer lugar, gracias a todos los que habéis tenido la amabilidad de venir a esta cena en el Pago del Vicario, a la vera del Guadiana, que vosotros mismos financiáis, y un agradecimiento especial a los que habéis venido de fuera de Ciudad Real y del más allá. Algunos como Raúl, Matias y Eduardo y Jean Pierre venís de “más allá del extranjero”, que es expresión que empleaba una señora que trabajaba en casa de mis padres cuando quería indicar que mi padre estaba de viaje más allá de Bilbao.

Agradecimiento al Comité organizador, integrado por Adán Nieto, Rosario Vicente, Marta Muñoz de Morales, Carmen Carrasco, mi secretaria preferida y tan querida, incluido el cónyuge, Víctor. Aunque tengo que decir que Carmencilla me ha tenido oculto el trabajo de estos meses dedicada a preparar este encuentro, bajo el germánico principio de guardar secreto oportuno frente al jubilar, en rígida conspiración con Adán, Marta y Charo. Además, Agradecimiento a Beatriz Garcia de la Galana, ya profesora doctora fija y Magistrada suplente, y los más jóvenes Luismi Vioque y Alfonso de la

Guía y magos de las tecnologías y de la buena disposición. Mas Lorena Arrobo, incorporada desde Salamanca a nuestro Instituto. Damos suerte, Lorena: de Salamanca vino Omar Mejía Patiño, y no solo leyó la tesis, sino que al regresar le hicieron rector de la Universidad de Ibagué y ha querido estar aquí junto a sus maestros, gracias, rector Omar. Lo ha dicho antes Matías: produce emoción este reencuentro, todos juntos, con los que confiasteis en nosotros, trabajasteis duro, nos hicimos amigos y habéis triunfado: Matias Bailone, Titular de la UBA y alto funcionario de la Justicia, Marco Scoleta, titular de Milan, Juliette Tricot, Titular de Paris y, naturalmente Omar.

También gracias a los compañeros de Derecho penal, desde el director de Departamento Nicolas García Rivas, a Adan Nieto, Marta Muñoz, Cristina Rodriguez, Eduardo Demetrio, Javier de León, Silvia Valmaña, Diego Gómez Iniesta, Decano de la Facultad de Albacete, sin mencionar a los más jóvenes.

También mi actual Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Fernando Callejas y a los compañeros de la Facultad, en especial a Marisol Campos, que me aguanta y sigue en todas mis iniciativas académicas extra penalísticas.

Gracias, compañeros y amigos promotores de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha.

Gracias a mi mujer Carmen, con quien estoy unido desde hace, ¡Virgen Santa! 50 años, pues me declaré a ella tras el exitoso examen de preu en un guateque en casa de los abuelos de Ignacio Berdugo. Y a mi hijo Luis, quien ha tomado posesión el lunes de su cátedra de Derecho Administrativo, que suma ahora a la Cátedra europea Jean Monet.

Gracias a Aurelia Asunción Richart, joven y guapa viuda de nuestro Maestro Marino Barbero Santos y también compañera de tesis, que ahora se llaman TFG, y que en mis tiempos de delegado de la Facultad propuse a la Junta que lo incluyera como opción ante el odioso y memorístico examen de 100 sobados temas. Momento es pues para brindar por los alumnos de la Facultad en la persona del delegado de la Facultad.

Mañana hablaré de Don Marino. Agradezco ahora a Ignacio Berdugo y Juan Terradillos que son discípulos también de Don Marino y amigos desde los tiempos de estudiantes, bueno, de Ignacio desde primero de Bachillerato. Parece que éste se resiste con éxito a la jubilación.

Agradecimiento a los compañeros en el gobierno de la Universidad, bien representados aquí por Miguel Angel Collado, el último rector, y por Ignacio Gavira, el gerente reformador y al decano y secretario general, el gran imitador Juan Ramon de Páramo, a quien sigo sin escuchar imitar mis discursos.

A mis editores presentes, Eduardo Saad de Brasil y Matias y Raúl en el mundo entero por Olenjik, y a todos los amigos presentes, Anabela Miranda, amiga, ex ministra de asuntos internos de Portugal que resplandece desde Coimbra, hoy bien acompañada por Fernando. Juan Ramón de Páramo ha hablado por encomienda del joven Decano Fernando Callejas, tiene título suficiente pues fue Decano antes que fraile y secretario general en dos mandatos y fue director general de Enseñanza militar, por lo que tiene tratamiento de general y sobre el traje académico lleva la banda blanca y roja que también llevaba el añorado Luis Ortega. Juan Ramón lo tenía merecido, pues al fin y al cabo fue rector de las Academias Militares, pero Luis no había llegado más que a sargento. Lo mío no tenía forma de mejorar, pues fui expulsado del

cuerpo de aspirantes a oficial de complemento por rojo, por parte de la Comisión Depuradora de la VII región militar y luego, por la falta de vista, fui declarado inútil total. Esta circunstancia me lleva a recordar a mi madre, quien al enterarse de la segunda declaración lloraba desconsoladamente y me reprochaba, ¡“no sé lo que es peor, sí que seas inútil total o comunista” ¡. Gracias al apoyo de mis padres pude optar por cumplir mi vocación por la vida académica. Mi destino me tenía excluido por la Ley y el Tribunal de Orden Público de la condición de becario o contratado en la Universidad. No me dejaba otra opción que ser abogado, concretamente en el despacho de la calle Atocha de Manuela Carmena, donde me tenía que incorporar tres meses después, tras acucioso examen por parte de Nacho Montejo.

Ese era el destino que tenía hasta que Don Marino, y la agregada cultural alemana, la Baronesa de Herbestein me consiguieron una beca predoctoral en Alemania y en Paris que me la apadrinaba Marc Ancel. Me dijo don Marino: si va a Paris ahora nunca aprenderá alemán y para los penalistas es nuestro instrumento principal. Así salvé probablemente la vida y me convertí en discípulo de Hirsch, que llevaba la herencia de Welzel sobre los hombros. Disfrute con mi mujer e hijo de su hospitalidad académica y de la otra. Hasta el corralito de madera de mi hijo fue el de los hijos de Hirsch. Fueron años intensos, en la formación y en la vida, junto a la generación final de los españoles que fueron los negros de Europa y quiero por ello recordar a la familia Rojas de Colonia, por su inteligencia y generosidad. Tenían una librería en Colonia que era estación de viaje de los navegantes del Comité Central y de las noticias para contar en La Pirenaica, de Paris, a Praga y a Bucarest.

El primer volumen de mis obras incompletas, sobre *Política criminal humanista* se lo he dedicado a las 3 instituciones alemanas que han conformado mi vida: El DAAD, La Fundación Alexander von Humboldt y la Sociedad Max-Planck, a todos representa muy bien en este Congreso Ulrich Sieber, y que representa a su vez al recuerdo de a quien todos hemos admirado: Klaus Tiedemann.

Pronto hará de todo 50 años, años en los que todo ha ido bien, gracias al apoyo de muchos de vosotros, en la vida, en la fundación y asentamiento de la Universidad y como penalista.

Como penalista soy discípulo de don Marino y soy de la cuadra de caballos de Francisco Muñoz Conde. Don Marino creía ingenuamente que llegaríamos a las cátedras por nuestros propios méritos, pero por fortuna Paco Con, como conocen en China a Francisco Muñoz Conde me sacó a mí y a otros 50 como Titulares y Catedráticos en aquel tiempo en el que cada oposición dejaba muertos y heridos.

Gracias a muchos de vosotros me ha ido muy bien en la vida, como Rector exitoso de Castilla-La Mancha primero, una responsabilidad de la que salí milagrosamente intacto, y después como ciudadano de esta Región en la que después he servido como patrono de fundaciones como Toledo, Marañón, Campollano, Universia y de presidente del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, un parque acuático, que cuando fui nombrado tenía ya solo una hectárea de agua, en vez de las 1800 que correspondían y que, en apenas un mes en el cargo, el suelo y el poco agua que había se vinieron abajo, al centro de la tierra, y todo se convirtió en fuego. Tengo que decir que me nombró Jose María Barreda sin darme escapatoria, pero fue él quien consiguió que el agua llegara a la Tablas con un trasvase por la tubería

manchega que también fue empeño suyo. El día que dimos a la llave salía el agua a borbotones por la boca de la tubería y, al mismo tiempo, después de 5 años de pertinaz sequía, comenzó a llover a cántaros y no paró en 3 meses. Cuando terminamos José María Barreda de presidente de la Región y yo de presidente de los patos, dejamos las Tablas a rebosar. Alguno como Patxi Andión lo atribuyó a los milagros del Rector, los más políticos a Barreda y los de las cascara amarga, que siempre los hay, a la Providencia. Estos, que fueron los que pasaron a gobernar, me cesaron sin agradecerme los servicios prestados. Lo peor es que en su furor contra el presidente del Parque de Cabañeros se les olvidó cesarme a mí en ese consejo de gobierno, y lo hicieron con nocturnidad, o sea, ilegalmente. Claro que lo peor fue lo que vino después para todos, incluida la Universidad, pues redujeron en un 40% la subvención nominativa, cuando acababa de poner en marcha cuatro carreras nuevas y no se habían consolidado las plantillas de las más antiguas. Así que hacer sobrevivir la Universidad ese fue tu mérito Rector Miguel Angel Collado.

Mi destino como profesional maduro comenzó tras la elección como Rector por el Claustro y luego con todo el apoyo del entonces consejero de cultura y promotor exitoso de la creación de la Universidad. Me recibió cuando yo era uno de los dos candidatos en un bar de Toledo, acompañado de un director general que de momento no abrió la boca. Ambos eran historiadores, el uno experto en el caciquismo en la Mancha y el otro en la Milicia Nacional de nuestro siglo XIX. Era Sisinio y su media lengua de extremeño cerrado. Desde ese día fui con José Maria Barreda de la mano sin más tropiezos que las prisas del responsable político y la pretensión de pausas del académico que creía ingenuamente que había que dejar reposar los asuntos. Menos mal que optamos por las prisas. Lo que no hubiéramos

hecho entonces no lo habríamos podido hacer después, como todos uds. saben.

Agradezco al Rector y a su equipo que el mismo día que me jubilé me hicieron emérito y se tramitó mi contrato, sin ilación decimos los juristas. Inexorablemente estoy incurso en la madurez, en la vejez, que solo tiene de bueno los nietos, ambos en la escuela pública, Carlos, con 13 años, que expone en clase powerpoints sobre los agujeros negros y Ana con 11, que estudia en inglés el Estado de Derecho y pregunta que si ha traducido bien lo de los tres poderes. Mi padre lo tradujo bien tras su viaje a USA en 1957, pero no lograba entender cómo podía funcionar de ese modo un país tan imponente y eficaz en aquél entonces.

Pero esto de la vejez es cosa bien molesta, no quiero blanquearla y me viene a mano una cita trabajada este verano para la voz de pena de muerte de la nueva Enciclopedia británica Elgar. Se trata del libro sobre la pena de Hans von Hentig, traducido por JM Rodriguez, en el que dice que la pena más grave del tiempo antiguo era la inmersión en el mar, no por el ahogamiento, sino por el destino incierto del cuerpo y del alma del condenado, y lo vincula a lo que exclama Eurípides en *el Heracles Furioso*:

¡Maldita sea la vejez!

Solo trae sufrimientos,

Dolor y muerte, ¡Húndase en el Océano!

Y remacho yo, en el océano, que el Guadiana, que está a 20 metros, no lleva agua, no es digno del nombre de río y ni siquiera de arroyo hasta llegar a Extremadura. Así es la vida.

Muchas gracias a todos.